

## VIDA OCULTA - EN LAS TRIBULACIONES ¡SEGUIR CON DIOS!

[  Audio [SoundCloud](#) ]

[  Audio [Google Drive](#) ]

Compartimos un texto de la Introducción a la vida devota de san Francisco de Sales (Segunda Parte, Cap. IX), en la que el Santo nos previene **DE LAS SEQUEDADES QUE NOS VIENEN EN LA MEDITACIÓN**, como continuación a los AVISOS ÚTILES SOBRE LA MEDITACIÓN (*que se vieron el Día 05 de los Ejercicios*).

### DE LAS SEQUEDADES QUE NOS VIENEN EN LA MEDITACIÓN

Filotea, si te sucede que no encuentras gusto ni consuelo en la meditación, te ruego que no te inquietes, sino que, antes bien, abras la puerta a las oraciones vocales: quéjate de ti misma a Nuestro Señor; confiesa tu indignidad, pídele que te ayude, besa su imagen, si la tienes en la mano, dile estas palabras de Jacob: «No, Señor, no te dejaré, si antes no me das tu bendición<sup>1</sup>»; o las de la Cananea: «Sí, Señor, soy un perro, pero los perros comen las migajas de la mesa de sus dueños<sup>2</sup>».

Otras veces, toma un libro y léelo con atención, hasta que tu espíritu se despierte y vuelva en sí: estimula, alguna vez tu corazón mediante alguna actitud o movimiento de devoción exterior, como postrarte en tierra, juntar las manos sobre el pecho, abrazar el crucifijo, todo ello si estás en algún lugar a solas. Y, si después de todo esto, todavía no te sientes consolada, por grande que sea tu sequedad, no te aflijas, sino sigue en devota actitud, delante de Dios. ¡Cuántos cortesanos hay, que van cien veces al año a la cámara de su príncipe, sin ninguna esperanza de hablarle, únicamente para ser vistos y rendirle homenaje! De esta manera, querida Filotea, hemos de ir a la oración, pura y simplemente para cumplir con nuestro deber y dar testimonio de nuestra fidelidad. Y, si la divina Majestad se digna hablarnos y conversar con nosotros con sus santas inspiraciones y consuelos interiores, esto será ciertamente para nosotros, un gran honor y motivo de gran gozo, pero, si no quiere hacernos esta gracia, sino que quiere dejarnos allí, sin decirnos palabra, como si no nos viese o como si no estuviésemos en su presencia, no por eso nos hemos de retirar, sino, que al contrario, hemos de permanecer allí, delante de esta soberana bondad, en actitud devota y tranquila; y entonces, infaliblemente, Él se complacerá en nuestra paciencia y tendrá en cuenta nuestra fidelidad y perseverancia, y, otra vez, cuando volvamos a su presencia, nos derramará sus gracias y conversará con nosotros con sus consolaciones, haciéndonos ver la amenidad de la santa oración. Pero, si no lo hace, contentémonos Filotea, pues hartos honores es estar cerca de Él y en su presencia.

†

*Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios*  
**¡Ave María y adelante!**

<sup>1</sup> Génesis 32,28

<sup>2</sup> Mateo 15,27